

¿Qué le hace falta al psicoanálisis?¹

Agostina Miranda

Desde que envié el título a mediados de agosto, abrí un archivo, una página en blanco, un espacio vacío. Hay material disponible, la hoja en blanco, no es tan así.²

*¿Qué diferencia hay entre mi pobre cabeza, mi cerebro agitado y la página en blanco?
Ninguna. Ya existen demasiadas cosas sobre la página. No hay página blanca. La
página está tan atestada que no hay siquiera lugar para añadir lo que sea. De modo
que escribir será fundamentalmente borrar, fundamentalmente suprimir.³*

Escribir es situarme en ese vacío, tomarlo y hacerlo devenir causa, inventarle una forma, como al deseo, hacerle un lugar, escribirlo con otros.

(...) intercambiando experiencias escribiendo a partir de lo escuchado, mezclando lo propio con lo ajeno, esa es la práctica, mezclar como las brujas cuando preparan una pócima, un poco de esto con un poco de lo otro.

Como las brujas, tomar lo más repugnante y profano, un mechón de pelo, un pedazo de piel, una pestaña, una uña. Como las brujas, hacer con los desechos un líquido que pueda hechizar, una poción, un encanto del que cueste desprenderse.⁴

¹ Cita de un trabajo anterior (2022) *El ejercicio de la pregunta se entrena con otros. ¿Cómo elaboramos preguntas? A veces como efecto de una lectura se desliza una pregunta posible. Las preguntas tienen potencia. Pueden ser tan constructivas como destructivas. Según cómo nos relacionemos con ellas. Si las ponemos con mayúsculas en un podio tan alto como inalcanzable nada acontecerá y las elaboraciones que intenten acercarse caerán destruidas. Si las tenemos cerca, si jugamos con ellas, si inventamos respuestas, si las volvemos a formular de otro modo las estamos trabajando y así se vuelven productivas, como puentes para crear nuevos sentidos.*

² Deleuze, Gilles. (2007) El concepto de diagrama. Del cliché al hecho pictórico.

³ María José Colombo lo compartió en el espacio E S C R I B I R.

⁴ Loza, Santiago(2021) Nadadores lentos. Una escritura provisoria. 1Ed. Córdoba: DocumentA/Escénica Ediciones.

Escribir es un corte en el tiempo de formación. *Tiro un ancla acá con su boya y a seguir.*

El **deseo de analista** tiene que ver con el modo en que fui escribiendo el texto que les presento hoy.

'El deseo corroe' me dijo María José Colombo que dijo María Negroni.

Escribir una pregunta inicial corroe al psicoanálisis, lo escribo con minúscula y plural.

En tanto corroe, hace lugar, le hago lugar, escribo el título del archivo.

El archivo permanece en blanco. Cada tanto lo abría. Sostenía la pregunta. Sostenía el vacío.

Fantaseaba con alojar las quejas de los psicoanalistas que se acerquen. Las quejas son modos de sostener el deseo de deseo insatisfecho. Es un modo de sostener el espacio luminoso y blanco del celular o de la pantalla de la notebook.

Cuando digo psicoanálisis, evoco varias cosas, instalaría la pregunta, ¿hay Uno?

Podríamos enumerar el análisis de una analista, el análisis de una analizante, las teorizaciones que se producen efecto de los análisis que se conducen, o del análisis personal. También podría ser el psicoanálisis que inventa Freud, o el psicoanálisis que inventa Lacan haciendo lectura de los textos freudianos, y otra bibliografía de su época. El psicoanálisis que inventan los autores contemporáneos. Espero que prevalezca la lógica de la incompletud en ellos para nombrarse así, ¿no?

La pregunta inicial iba orientada al psicoanálisis en tanto marco teórico.

Acudí a una escuela de psicoanálisis en busca de un marco teórico con mayor fundamento para mi praxis clínica⁵ que la mayoría del tiempo no entendía. En ese tiempo sucedía que ante alguna pregunta, había un Seminario entero para leer, o un texto incomprensible de Lacan que abordar, ante mí se abría un océano bibliográfico.

Pensar en términos imaginarios una pregunta, es una abstracción simbólica que no responde mi pregunta. Suponer que hay UNO, un psicoanálisis, eso es imaginario.

Cierta impureza subjetiva tiñe mis lecturas dejando atrás una aspiración a cierta pureza teórica.

De algún modo encuentro que hay tantas versiones y modos de transmitir casi como analistas. ¿Cómo lidiamos los psicoanalistas con tantas versiones? Esa multiversalidad, es inherente a la clínica, entonces una analista podría lidiar con ella.

Las versiones se pueden ir enriqueciendo en la medida no solo que se compartan, sino también que se puedan dialogar, discutir, interrogar. Me interesa escuchar lo que tienen para decir, lo que me cambie el rumbo, me cambie el algoritmo, me lleve por un lugar desconocido, abierto, que... quién sabe? Quizás tuerza mi destino a uno más piola. Tomar la palabra cambia el rumbo del discurso. Es inherente a tomar la palabra el riesgo de decir cualquier cosa. Hacer una pregunta, por ejemplo, si es recibida y alojada, cambia el rumbo o lo equivoca.

Una escuela de psicoanálisis es un espacio en el que me encuentro con otros con preguntas, con disposición a la charla, a la conversación, a la lectura colaborativa. También al like y a la cancelación. No podemos trabajar con todos.

El psicoanálisis, por lo menos, jamás cierra la puerta a una nueva verdad.⁶

⁵ Lacan J. Seminario de los cuatro conceptos fundamentales. pág. 14; Lacan define a la praxis como la acción concertada por el hombre que le da la posibilidad de tratar lo real mediante lo simbólico.

⁶ George Sylvester Viereck(1926) Entrevista a Sigmund Freud. El valor de la vida.

La clínica es una praxis que da la **posibilidad de tratar lo real mediante lo simbólico**.

Hay un caso clínico que estoy escribiendo, en el que estoy trabajando⁷, en el que el *susto* es una constante en el analizante y la cautela⁸ en las preguntas reinan del lado de la analista en esa singular transferencia. Aún así se asume el riesgo de suponer un deseo, mejor decir, suponer un sujeto.

Advierto que un análisis se produce cada vez y su transferencia se produce cada vez también. No están garantizados ni el análisis ni la transferencia. ¿Cómo se producen? Por la vía del **deseo de analista** en función.

Sostener el **deseo de analista** no es sencillo en algunos casos. En este tiempo de formación sería impensable para esta practicante del psicoanálisis, sin acudir al trípode freudiano: análisis personal, análisis de control y formación teórica. De acuerdo con otros analistas⁹ quisiera agregar como cuarta instancia en la formación: la práctica de escribir.

Al acercarme a escribir un caso advierto cierto sentimiento de obscenidad.

En un trabajo conjunto que pensamos las clínicas¹⁰ puedo interrogarlo con otros. Quiero compartir unos interrogantes que surgieron en relación a ese caso en singular que mencioné ¿Será que una resistencia a escribir se escuda en la obscenidad? ¿Será que necesito saltar este sentimiento de obscenidad en juego en la transferencia para habilitar el escribir? ¿La obscenidad podría ser condición y obstáculo para el deseo?

⁷ EL GERUNDIO ES INTENCIONAL.

⁸ Lacan J. Seminario de La Angustia. Clase del 27 de febrero de 1963. *Por que el deseo de analista suscita en mí esa dimensión de la espera, soy tomado en eso que es la eficacia del análisis.*

⁹ Carlos Paola, Patricia Leyack, Gabriela Pedrotti, entre otros.

¹⁰ Además de hablar de la clínica psicoanalítica en plural, 'Las Clínicas' es un espacio en el que pensamos las clínicas escribiendo, coordinado por Gabriela Pedrotti.

La escucha no es desde el chisme ni el morbo. Una debe hacer pasar lo obsceno, hacerlo entrar en la escena analítica para elaborar una nueva ficción, para que el analizante pueda velar o perder alguna versión anterior.

Lo obsceno, parece dejar a quién consulta pasivo, ante lo que dice de apariencia incuestionable.

Ursula Le Guin ensaya una teoría, la teoría de la bolsa de la ficción. Ella hace lectura de las prácticas cotidianas de la prehistoria¹¹, cuando los hombres salían a cazar mamuts, a la vuelta además de carne, traían un relato.

Un relato heroico en el que se clavaba una lanza en un tórax gigante, como el colmillo muerde a uno y hace brotar la sangre en torrentes carmesí o como una flecha atraviesa el ojo del mamut que cae estruendosamente.

Pero para novelar ella propone poner el acento, en la bolsa para la recolección de avena, no sería lo mismo contar como una saca una semilla de avena silvestre y luego otra y luego otra...

Si no tuviéramos ese recipiente, algo tan poco combativo y sin recursos como la avena se nos escurriría entre los dedos. Es importante contar con el recipiente para recurrir a la avena cuando sea necesaria.

Ella nos dice que nos hemos dejado convertir en parte del relato del asesino y nos advierte que así podríamos terminar junto a él.

Es por eso que con cierta urgencia busca el otro relato, la historia no contada, la historia de la vida. El psicoanálisis que me convoca busca esa otra historia de la vida singular.

¹¹ Dato, una persona media prehistórica podía llevar una buena vida trabajando alrededor de 15 horas semanales.

Encuentro en las palabras preliminares del Caso Dora¹² Freud lidiando con lo ‘espinoso’ de tener que publicar resultados de sus investigaciones, sin la posibilidad de sus colegas de controlarlo, y no menos espinoso exponer el material clínico:

“Si antes se me endilgó no comunicar nada acerca de mis enfermos, ahora se me dirá que comunico acerca de ellos lo que no debe comunicarse.”¹³

Con su escribir Freud inventó su deseo. Él escribía al anochecer y a algunos pacientes les solicitaba que escribieran sus sueños.¹⁴ Fundó un método de investigación, un procedimiento terapéutico y un marco teórico.¹⁵

Lacan siguió su huella, con una lectura crítica de sus textos y de la práctica del psicoanálisis de su época llegó a conceptualizar el deseo de analista, más allá de la ‘*identificación al ideal*’ que proponían en ese tiempo. Incluso inventó el dispositivo del pase para que los analistas den cuenta de su experiencia de análisis.

En el Seminario de los conceptos fundamentales Lacan plantea la impureza del deseo¹⁶, lo leo como una invitación a pensar en sus impurezas, algunas se pueden pulir y otras no tanto.

¹² Freud, S (1905) Fragmento de análisis de un caso de histeria. Palabras preliminares. Obras Completas. Tomo VII. Amorrortu Editores.

¹³ Ibid, pág.7

¹⁴ Freud S. Consejos al médico sobre el tratamiento psicoanalítico. Tomo XII Obras Completas. Amorrortu.

¹⁵ Freud, S Freud define al psicoanálisis, Psicoanálisis es el nombre: 1° De un método para la investigación de procesos anímicos incapaces de ser accesibles de otro modo; 2° De un método terapéutico de perturbaciones neuróticas basado en tal investigación; y 3° De una serie de conocimientos psicológicos así adquiridos, que van constituyendo paulatinamente una nueva disciplina científica”. Freud, Sigmund (1910) Obras Completas. Vol. II "Esquema del Psicoanálisis" Editorial Biblioteca Nueva, Madrid 1968. pág. 111

¹⁶ Lacan, J (1964) Seminario Los cuatro conceptos fundamentales, clase del 24 de junio. pág 285.

Advierto que el deseo no es furor curandis, el deseo no son los puntos ciegos del analista, el deseo no es la contratransferencia, el deseo no es sentir que un paciente nos idealiza o cree que sabemos todo, el deseo no es saber al paciente ni sobreprotegerlo, el deseo no es saber la teoría psicoanalítica.

El deseo está ligado a la abstinencia, pero la abstinencia no es la cualidad de ser reservada de una persona que puede ocupar la función analista.

La abstinencia a veces implica menos reserva, a veces implica decir algo impensable. Es condición para el acto analítico tanto como la atención flotante y la neutralidad. Sólo a posteriori podemos leer si hubo acto analítico, escribirlo, e ir tomando confianza en suponer un sujeto aunque a veces parezca prematuro.

Comparto una cita que reflexiona acerca de un modo de escritura prematura,

‘Una escritura que nace antes de tiempo, antes de que las ideas lleguen a desarrollarse, que no termina de tener una forma, que es una forma en búsqueda, el puro movimiento, un estado de tránsito, un ir hacia. Es una escritura que necesita protección, la protección del que la lee. No necesita ningún tipo de juicio. Necesita una lectura nutritiva, una nutrición que haga que esa escritura se haga más fuerte con cada lectura, una escritura que necesita apoyo, gente que la ayude a ser más fuerte.(...) Lo prematuro como modo de investigación.’¹⁷

Los analizantes que recibo en el consultorio escriben. Traen sus escritos, los comparten, los leen en el espacio transferencial. Algunos traen sus cuadernos, en los que dialogan con ellos mismos, otros escriben ciencia ficción, otros comparten sus notas en el celular, otros escriben poemas, a cada uno se le hace lugar según cada transferencia singular.

¹⁷ Agostina Luz Lopez (2016) Wei Wei.

El caso que comentaba asistió a su primera consulta con motivos de independizarse de sus padres y poder sostenerlo con su nuevo trabajo.

Relataba acerca de su participación en un taller de escritura, entonces con intención de disponerme a la metáfora le digo que en nuestro espacio haremos **como si** fuera un taller de escritura, ella traería el material y lo hablaríamos.¹⁸

Toma literal mi invitación, imagina que tiene que escribir para mi, me lo dice.

Me sorprende un poco, pero le pido disculpas, le digo que quise usar una metáfora y no me salió. Por su carrera vinculada a la escritura, entiende el concepto de metáfora pero **metaforizar parece no ser posible.**

De algún modo ofrecí el hilo para que esta transferencia ocurra. Ella se dedica a escribir crónicas, novelar parece una apuesta que le concierne a la analista, ir tendiendo cierto velo ficcional ante lo obscuro que cobra protagonismo en la transferencia.

La analizante cuenta un relato ajeno, una historia que transmiten como la única verdadera, como una verdad toda sin corte y a pura continuidad, que dice de una trama familiar que parece operar como una masa.

Elaborar una ficción no se trata de construir una ficción absurda que posibilite una sobre-adaptación a situaciones que no se elijan. Ni tampoco de silenciar lo incómodo. Sino hacer lugar a eso prematuro que la aliena y separa de las marcas y goces del Otro que padece.

Crear una nueva ficción para hacer pasar una verdad medio dicha. Se compone una nueva ficción que incorpora de otro modo la huella de lo real.

¹⁸ Freud, S (1915) *¿Qué otra cosa puede hacer el análisis sino adecuarse a su tela, al material que el enfermo le ofrece? (p. 194) ¿Pueden los legos ejercer el análisis?* Obras Completas. Tomo XX. Traducción directa del alemán de José Etcheverry. Buenos Aires, Amorrortu Editores.

La analizante escribe, trae sus escritos y los ofrece a su analista para ser leídos. El texto propicia una apertura que en el diálogo no acontece. En la escritura está ella como sujeto, pero solo si es leído puede emerger un efecto sujeto, una nueva verdad que se diga a medias.

Las coordenadas de esa transferencia quizás se sostienen en parte, en algo de esa imaginación, una *analista como coautora de sus días de la vida*.

Una analista en su escritura busca una forma, que podría devenir parte de un deseo inédito, inventable y disponible para cada transferencia, en singular.

27 de septiembre de 2024